

## MIL MANERAS DE VIVIRLO

Sin darme cuenta una sonrisa iba brotando de mis labios. Otro día más había amanecido nublado. Realmente no sé si hoy había salido el sol, pero el ambiente estaba nublado. Ya llevábamos varias semanas así...

Iba camino del trabajo, y en mi cabeza intentaba organizar mi jornada laboral nocturna. Ya sabía lo que me esperaba: cientos de muestras para analizar de PCR me estaban esperando, una locura, una pesadilla que venía repitiéndose ya en todos los turnos. Pero yo no podía dejarme apabullar por tanto volumen de trabajo por eso en mi mente quería organizarme para optimizar los tiempos al máximo y hacer cuantas más muestras mejor. Si recepciono 50 muestras y luego las pipeteo, mientras se procesan puedo recepcionar otras 50 y así sucesivamente, creo que será más rápido que como lo hice ayer y me dará tiempo a más... esos eran mis pensamientos y por eso sonreí porque hoy iba a ser mucho mejor que la noche anterior, hoy sacaría más resultados.

Eran noches interminables, metida en aquel cuarto, pipeteando las muestras de PCR para determinar quién estaba enfermo de covid y quién no, noches sin descanso, mirando unos tubos con un número de petición y un nombre. Si , tenían nombre, y cada uno de ellos me hacía pensar quien estaría detrás, cuál sería su historia, quién saldría adelante... Insoportable por momentos, ese sentimiento de tristeza que me hacía agradecer no ver la cara de los pacientes y que a la vez me llenaba de desconsuelo por ellos y también por mis compañeros, aquellos que si veían sus rostros moribundos y que agarraban sus manos débiles antes de exhalar su último aliento. Esos compañeros que se convertían en amigos y confidentes forzados ante la ingrata soledad a la que habían sido condenados en sus últimos días.

Debe de ser muy duro, pensaba yo en la intimidad de mi mente , en la intimidad de mi noche con la única compañía de esas muestras a las que verdaderamente no quería poner cara. Así es más fácil , pensaba, pero una imagen desconsolada volvía a mí, una y otra vez. No sería humana si no me hubiese afectado, no podría considerarme sanitaria si no me hubiese llegado tan adentro, dolor y aflicción, rabia, impotencia.... Esa escena que no conseguía hacer desaparecer ni aunque apretase los ojos con fuerza.

Fue al acabar el turno hace ya un par de noches, en el vestuario, quitándome el uniforme , prueba inequívoca de que había vuelto a pasar allí la noche, me giré al escuchar un llanto y allí estaban , abrazadas , llorando , las mascarillas tapaban el recorrido final de sus lágrimas ,pero se veía como brotaban de sus ojos cansados y enrojecidos. Lloraban y se abrazaban y se daban palabras de consuelo la una a la otra. Eran dos enfermeras agotadas, derruidas por haber visto una noche más la muerte en varias ocasiones. Agotamiento físico, no lo dudo, pero extenuación mental sobre todo, de vivir repetidamente el dolor y la soledad de sus pacientes en sus últimos momentos. Y me caló, vaya si me caló ...respetando su intimidad, salí de allí, dedicándoles una mirada de apoyo y una tímida sonrisa. No había consuelo, solo la esperanza de que aquello acabara pronto.

A pesar de no estar frente al paciente ,en el laboratorio lo pasábamos fatal, pues éramos conscientes de la situación que se vivía tanto en la plantas como en la puerta de urgencias .Al fin y al cabo en todos los servicios no debemos al paciente ,él es nuestra prioridad ,su indefensión y su confianza en nosotros es lo que nos hace que todos rememos en un único sentido ,y aunque nosotros solo veíamos su nombre ,hacíamos todo lo posible para ser rápidos y eficaces ante la entrega de los resultados .Era nuestra aportación a esta guerra contra el virus,y nos sentíamos tan cerca de ellos que también nos dolía.

Salí de allí ,del hospital Universitario de Fuenlabrada,ese en el que últimamente pasaba tanto tiempo ,y me fui para casa ,a mi otra guerra ,a mi lucha particular.

La enfermedad estaba por todas partes ,estaba también dentro de casa .Mi madre llevaba viviendo conmigo desde que se decretó el confinamiento .Ella no tenía covid ,no, ni siquiera se contagió, era algo que ya no tenía marcha atrás ,ella lo sabía ,yo también, pero las dos callábamos ,ella porque yo no sufriera ,yo porque no quería asumirlo.

La saludo nada más entrar .Siempre está despierta cuando llego. Sin acercarme :-Hola mami! Has descansado?

-Hola hija! Como ha ido la noche?

-Bien mamá,mucho trabajo pero bien.Voy a ducharme.

Y me meto en la ducha.El agua caliente me envuelve y me reconforta ,me da la sensación de que limpia todo rastro de la pesadilla vivida y me devuelve a la tranquilidad de siempre .Es como si borrarse las huellas del agotamiento y te devolviese la energía para continuar.Quiero acabar. Me está esperando el mejor momento del día.

-Ya estoy aquí , mamá, hazme hueco que voy!!

Y me tumbo a su lado , noto su calor y su respiración fatigada .Se está apagando, no quiero pensarlo ,pero cada día está un poquito peor ,no puedo hacer nada por ella salvo darle mi cariño .Quiero que se vaya llena de amor y no quiero que se vaya sola como mis pacientes, quiero ,necesito ,que se vaya agarrando mi mano .Y la digo que me abrace y ella me abraza ,como cuando

era una niña, y una sonrisa comienza a brotar de mis labios...ahora si estoy en casa.